

CUESTIONARIO

(para un trabajo personal, o en grupo)

Leemos Mateo 11,25-27 y profundizamos en el sentido de esta oración de Jesús.

- ◆ ¿Qué nombre da a Dios?
- ◆ ¿Cuáles son “estas cosas” que ha escondido a los sabios y ha revelado a los pequeños?
- ◆ ¿Somos de los “sabios” o de los “pequeños”?

Leemos Lucas 15,11-32, la parábola del hijo pródigo o del padre misericordioso.

- ◆ ¿Cómo Jesús nos habla aquí de Dios?
- ◆ ¿Nos sorprende la manera de acoger al hijo menor?
¿Por qué?
- ◆ ¿Nos extraña la manera de hablar al hijo mayor?
¿Por qué?

Y rezamos con el salmo 117 (116)

Símbolo de los apóstoles (Credo breve)

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra...

Credo niceno-constantinopolitano (Credo largo)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible...



AÑO DE LA FE
2012
2013

El Credo - 1

CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO

El Año de la Fe nos invita a “confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza... Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio” (*Porta fidei* 9). El Credo es la expresión fundamental de la fe cristiana, el Símbolo de la fe, y su valor queda bien patente cuando se proclama en la celebración litúrgica, o cuando se entrega a los catecúmenos, o cuando, tal como se recomienda en este Año, deviene oración del creyente. Por todo ello, ofrecemos tres hojas verdes sobre los artículos principales del Credo (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que nos ayuden a trabajar los objetivos propuestos.



Quando profesamos nuestra fe comenzamos diciendo: “Creo” o “Creemos”. Antes de exponer la fe de la Iglesia tal como es confesada en el Credo, celebrada en la liturgia, vivida en la práctica de los Mandamientos y en la oración, nos preguntamos qué significa “creer”. La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y que se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobrealabundante al hombre que busca el sentido último de su vida. (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 26).

Dios La primera parte de la Biblia (la llamamos Antiguo Testamento) nos narra cómo Dios se hace presente en la historia del pueblo de Israel. En esta historia Dios manifiesta sobre todo su amor fiel; el pueblo, a menudo, le da la espalda.

En la segunda parte de la Biblia (la llamamos el Nuevo Testamento) encontramos –en la carta a los Hebreos– esta afirmación: “Habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por el Hijo”.

Para los cristianos, “el Hijo” es Jesús de Nazaret. Jesús, al llegar a la edad adulta, predicó con fuerza sobre el Reinado de Dios. Su anhelo era que Dios estuviera en el corazón de cada hombre y de cada mujer. Estaba convencido de que si así fuese, la relación entre las personas sería muy distinta.

Padre Y Jesús de Nazaret nos habló de Dios como PADRE. Un día que sus discípulos le pidieron que les enseñase a rezar, los invitó a decir: “Padre nuestro, que estás en el cielo...”. Es la oración que muchos hemos aprendido desde pequeños y que nos acompaña a lo largo de nuestra vida.

El pueblo judío respetaba tanto el nombre de Dios que, si podía, no lo decía. Por eso san Mateo nos habla del Reino “de los cielos”. Pero Jesús nos ha enseñado a llamarle “Padre”. Los nombres de padre o madre (papá o mamá) son los primeros que dijimos cuando nuestros padres nos enseñaron a hablar. Como un niño cuando dice padre o madre, nosotros le decimos a Dios “Padre nuestro”, padre de todos; porque todos somos hermanos; todos hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios.

De Dios, dice un gran sabio, sabemos más lo que no es que lo que es. A los creyentes nos basta con decirle: Padre nuestro. Si lo decimos de corazón, la llama de la fe y del amor nos quema por dentro.

Todopoderoso Y cuando en la misa del domingo, con toda la comunidad reunida, decimos: CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO..., nuestro corazón canta y se siente invitado a amar al buen Dios y a la humanidad entera. Esta fe es la pequeña llama que

prendió el día de nuestro bautismo. ¡Es la fe que profesamos! Es la fe que no necesitaremos cuando “veremos a Dios cara a cara”.

La fe es un regalo, un don de Dios, que hemos recibido en nuestro bautismo, pero es un don que tenemos que hacer crecer. Es como una semilla sembrada en nuestro corazón, que ha de crecer a medida que crecemos. Y crecemos a medida que confiamos más y acogemos el amor de Dios en nuestra vida de cada día, hecha “de alegrías y tristezas”.

En la profesión de fe decimos que este Dios nuestro, este Padre Dios es TODOPODEROSO. Y hay cristianos que no lo entienden adecuadamente; piensan que Dios les ha de ahorrar las situaciones adversas y las contrariedades. Y cuando llegan estos momentos se enfadan con Dios, y no piensan que Dios nos ha hecho el regalo de ser libres y capaces de afrontar estas contrariedades. Nos puede parecer que Dios está lejos, pero san Pablo nos dice que “en él vivimos, nos movemos, existimos”. Y san Agustín decía que Dios estaba “en lo más profundo de nuestro interior”. Dios, como un buen padre y una buena madre que no dejan nunca solos a sus hijos, siempre está cerca de nosotros, dentro de nosotros.

Creador En la profesión de fe también decimos que Dios es CREADOR. Cuando en la Vigilia Pascual resuena la lectura del libro del Génesis, ya sabemos que no lo hemos de entender al pie de la letra, pero nos impresiona escuchar, año tras año, que la obra de la creación, este mundo que habitamos y que con frecuencia no hemos sabido tratar como es debido, ha salido de las manos de Dios.

La ciencia tiene que decir lo que tiene que decir, pero nosotros creemos que esto no quita que podamos afirmar que este mundo ha salido de las manos de Dios, y que él quiere que, con nuestras manos, con todas nuestras capacidades, hagamos un mundo más habitable para todos. Dios también nos ha hecho el don de ir re-creando esta obra suya, es decir, respetándola, admirándola, embelleciéndola, transformándola en la casa de todos.

Alguien ha dicho que “creer es amar”. Cuando decimos: “Creo en Dios...” no son palabras de un ritual, sino palabras de amor en el Dios y Padre que ama y es providente.